

Concepto de revolución en el Mundo Árabe: mito o realidad

ARIEL ECHEVERRY HERNÁNDEZ

Los acontecimientos ocurridos de manera reciente en el norte de África y aquellos que tienen lugar en el denominado Mundo Árabe, invitan a entregar una mirada cuidadosa con respecto a la influencia de tales acciones en el desarrollo y en las formas de reivindicación social que han surgido en diferentes pueblos de ésta zona del mundo, a partir de la inconformidad y la necesidad de un cambio real.

En el presente documento se busca plantear la existencia de nuevos actores en el escalonamiento de las protestas dentro del Mundo Árabe y en el desarrollo del concepto de *revolución*, así como su incidencia directa en la formulación de nuevos paradigmas que suponen la adopción de un planteamiento crítico a través del análisis científico de las relaciones internacionales. Dichas acepciones incrementan el número de herramientas que existen para llegar a conceptos puntuales que, de alguna manera, permiten acercarse a certezas y posibles escenarios respecto al Mundo Árabe.



Creative Commons Attribution – Share Alike 3.0 Unported license.



Wikimedia Commons – GNU Free Documentation license.



Los ciudadanos tienden a generalizar, ubicando la realidad de los pueblos y las sociedades con base en sofismas y circunloquios fundamentados, por lo general, en la poca información y en la mala interpretación que de ella se realiza. En tal contexto, el denominado Mundo Árabe no es la excepción, pues resulta complejo y diferente en cuanto a la historia, los sistemas políticos y las formas de poder que en él conviven. Es menester, por lo tanto, aproximarnos a una valoración de cada uno de los países que lo componen para encontrar elementos vinculantes e interpretar mejor la situación actual que acontece en dicha región, reconocida como un solo ente político.

Existe un primer grupo de naciones denominado Magreb, asentado en el norte de África, que comprende a Marruecos, Túnez y Argelia. Recientemente se ha incluido también a Mauritania, el Sáhara Occidental y Libia. En 1989 nació la Unión del Magreb Árabe (UMA). Inicialmente se constituyó con fines comerciales pero más tarde se convirtió en ente político para adquirir un carácter vinculante con todos los países y pueblos de la zona, incluyendo al Sáhara Occidental, un país que, junto a Marruecos, protagoniza uno de los últimos procesos de descolonización que existen en el mundo.

Las bases del Magreb, que son étnicas, encuentran su principal desarrollo en el grupo denominado Bereber, que se extiende desde el oeste del valle del río Nilo hasta el mar Mediterráneo. Se estima que en el norte de África existen entre 25 y 30 millones de bereberófonos, concentrándose especialmente en Argelia y en Marruecos, y entre 2 y 3 millones en Europa. Así lo reafirma Carles Vela i Aulesa:

► **Izquierda - Familia Bereber tomando el té, en las montañas Atlas, al norte de Marruecos.**

► **Centro - Una de las naciones en donde las exigencias de cambio social aún no han generado modificaciones estructurales es Yemen. En la imagen, un mercado de la ciudad de Bayt al-Faqih.**

► **Derecha - Los habitantes de Argelia –en la fotografía, dos artesanos de la ciudad de Constantine– se han unido a la ola de revoluciones que existe en el Mundo Árabe.**

Aunque casi el 100 por ciento de la población magrebí es de origen bereber, es decir, descendiente de los habitantes “de siempre” del Magreb; muchos de estos bereberes se arabizaron hace algunos siglos, después de la conquista Arabo-Islámica del Magreb en el siglo VII, y otros más recientemente, como resultado de la emigración desde el campo, a menudo más bereberófono, a las ciudades, a menudo arabófonas.

El segundo grupo de análisis es el del denominado Máchreq o Máchrek, región conocida como la parte más oriental del Mundo Árabe. Si bien este es un concepto geográfico, en ocasiones también es cultural. Hacen parte del Máchreq todos los países árabes ubicados al este de Libia, país que ha sido considerado, de manera tradicional, como un territorio de transición geográfica y cultural, aunque se engloba dentro del Magreb y es miembro de la Unión del Magreb Árabe.

La Unión Europea se refiere al Máchreq como el grupo formado por Egipto, Jordania, Líbano, la Autoridad Palestina y Siria. A estos habría que unir Arabia Saudí, Sudán, Yemen, Irak, Qatar, Bahréin, Omán, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos.

Las bases del Magreb, que son étnicas, encuentran su principal desarrollo en el grupo denominado Bereber, que se extiende desde el oeste del valle del río Nilo hasta el mar Mediterráneo.

¿Qué es el Mundo Árabe?

La existencia del llamado Mundo Árabe se da como consecuencia de la conquista islámica, a partir del año 622 d.C., cuando los conquistadores musulmanes extendieron la religión, el islam, y la lengua oficial, el árabe. La implantación de ambos aspectos en las zonas dominadas resultó variable dentro de las poblaciones (Martin, 2009). Así, hubo grupos humanos que adoptaron ambas características, como la mayor parte de los que, en la actualidad, componen el Mundo Árabe. Existieron, sin embargo, quienes adoptaron la lengua árabe pero no la religión del islam y viceversa. El concepto de árabe, por tanto, aunque esté estrechamente ligado al de islam, resulta exclusivamente lingüístico y no debe confundirse con el de musulmán. De hecho, el 80 por ciento de los musulmanes no es de lengua árabe y, de otra parte, muchos árabes son cristianos y tienen como lengua alterna el francés, tal como ocurre en Argelia.

El concepto de Mundo Árabe nace, entonces, en la modernidad y está ligado a los conceptos nacionalistas europeos y americanos, en la creación de un nacionalismo árabe que, en suma, es lo que se pretende reflejar con la unión de todos los países en una sola entidad política. Algo que resulta claro es que existe una inclinación manifiesta por la religión musulmana y que, a través de la historia, ésta ha adquirido conductas propias que, sin lugar a dudas, le hace contraposición a la cultura occidental. Dicha contraposición supone la adopción de la religión como base estructural de los sistemas políticos y de la articulación de estructuras sociales.

Sin embargo, el desarrollo de la religión musulmana supone el escalonamiento y la radicalización de los valores religiosos, mezclados con advenimientos políticos que generan lo que en occidente se conoce como *fundamentalismo islámico* y que ha generado todo un replanteamiento en la agenda internacional.

Concepto de revolución

Existen diferentes lecturas y análisis acerca del término revolución. Sin embargo, hablar de revolución es hablar de creación,

El concepto de Mundo Árabe está ligado a los conceptos nacionalistas europeos y americanos, en la creación de una visión árabe que se pretende reflejar con la unión de todos los países en una sola entidad política.

de innovación, de reingeniería. Es referirse al rompimiento con las estructuras vigentes y ahondar respecto a cambios progresistas que reflejen el querer y la voluntad popular. Las revoluciones son buenas para las sociedades cuando se estructuran en modelos de construcción social. A lo largo de la historia existen muchos ejemplos que reflejan la importancia de éstas en la evolución y en el crecimiento de las sociedades (Arendt, 1998). En este contexto, la revolución se entiende como el cambio o la transformación radical y profunda respecto al pasado inmediato. Se puede producir en varios ámbitos al mismo tiempo, tales como económicos, culturales, religiosos, políticos, sociales, militares, etcétera (Arendt, 1998).

Ahora bien, las revoluciones no pueden definirse como simples hechos o manifestaciones populares a ultranza, de la animación y de la exaltación de intereses culturales, políticos, sociales o religiosos; son más que eso. Otra característica de dicha visión tiene que ver con el hecho de que los cambios revolucionarios,

fuera de ser radicales y profundos, traen una serie de consecuencias trascendentales que generan una ruptura con el orden establecido o una discontinuidad evidente con el estado anterior de las cosas.

Para el sociólogo y politólogo estadounidense Jack Goldstone, en la revolución es más importante el esfuerzo que el éxito. Y la define como “un esfuerzo para transformar las instituciones políticas y las justificaciones de la autoridad política en la sociedad, acompañada de la movilización de masas formales o informales y acciones no institucionalizadas que atentan contra las autoridades”. Sin embargo, por lo general, las definiciones de revolución indican que debe darse un cambio de gobierno para que una revuelta pueda ser considerada como revolución.

En caso de que tales condiciones básicas no se cumplan, resulta más adecuado hablar de una evolución, de una transición o de una crisis. En caso de que el elemento faltante tenga relación con su carácter trascendental, debería hablarse de revuelta.





Creative Commons Attribution – Share Alike 3.0 Unported license.

Todas las manifestaciones, levantamientos y protestas masivas recientes, en algunos casos con características insurreccionales, iniciadas en Túnez, extendidas a Argelia, Yemen, Marruecos, Jordania, Egipto, Libia y Bahrein, no parecieran tener fin próximo, en el sentido del “tiempo histórico” de Braudel o el término político del corto plazo, de la *conjuncture*.

Diversos analistas consideran que estas explosiones sociales son producto de la crisis económica europea, particularmente de Francia, Inglaterra, Bélgica e Italia. Si bien están en lo cierto, en tanto que la intensificación de la pobreza, el desempleo y la falta de disponibilidad de viviendas en la región han actuado como detonadores de la presente situación, el análisis es parcial e incompleto, puesto que igual de importante resulta el desarrollo político-ideológico y cultural de la región.

Nuevos actores

La “sociedad de la información” (Drucker, 2008) ya está entre nosotros y ningún país, pueblo o nación del mundo resulta ajena a estos cambios, así como a la incursión de ésta como nuevo actor en las dinámicas internacionales. Hace años convocar a una marcha, una protesta o una manifestación de cualquier índole requería de toda una labor logística y de tiempo para poder encontrar las respuestas deseadas. Hoy en día ya no es necesario dado que la incursión de las nuevas plataformas sociales, como Facebook, Twitter y otras que irrumpen en el mundo cada día, mantienen al planeta interconectado y relacionado, segundo a segundo. Incluso, dichas platafor-

mas han penetrado la forma de hacer política, negocios y, en general, en la manera como nos relacionamos. La presencia de esta “sociedad globalizada” (Maddison, 2006), con acceso permanente a la información, genera todo un replanteamiento en la forma como los gobiernos del mundo se están acoplando a dichos cambios.

Las dictaduras existentes en el Mundo Árabe no supieron leer y entender las necesidades de las nuevas generaciones, que demandan más libertades y oportunidades reales, con valores democráticos y con acceso a la información (Beris, 2000). Según datos del Internet World States, los países árabes alcanzan, en promedio, entre el 20 por ciento y el 30 por ciento de cobertura y acceso a internet. En la mayoría de casos, tal restricción obedece al control de medios que ejercen los gobiernos y que, precisamente, acaban por ser un detonante más de la inconformidad social. Sin lugar a dudas, la presencia de estos *netcitzens*, como algunos los llaman, implica un nuevo modelo que

► Izquierda - Los residentes libios que viven en Dublín, Irlanda, marchan en apoyo a la revolución que tiene lugar en su país.



los tenga en cuenta, como actores nacientes en el análisis internacional, tal como se mencionó con anterioridad.

A partir de esta breve descripción, se pueden generar varias preguntas que, con el paso del tiempo, encontrarán respuesta: ¿qué sigue?, ¿cómo y bajo qué esquema los denominados pueblos árabes consolidan realmente sus nacientes revoluciones? Otra pregunta al respecto la plantea Burhan Ghalioun, de manera magistral, en su libro *Islam y política*: ¿existe en el islam de hoy un desgarramiento entre modernidad y tradición, originado por una relación histórica perversa entre religión y política, lo sagrado y lo profano? Un tercer interrogante tiene que ver con cuál es la mirada que, desde Occidente, debe generarse frente al Mundo Árabe y que, sin lugar a dudas, debe incluir una posición de responsabilidad frente a la injerencia que, a partir de los procesos de colonización y descolonización –particularmente por parte de Europa y Estados Unidos–, se ha ejercido en la región y que han traído consigo una explosión de migraciones y crisis humanitarias que han afecta-

► Abajo - Durante las protestas que culminaron con el derrocamiento de Hosni Mubarak, en Egipto, las fuerzas de seguridad jugaron un papel decisivo cuando se negaron a atacar a la población civil.

Creative Commons Attribution-Share Alike 2.0 Generic.



do –y lo seguirán haciendo– a la población civil. Éstas son sólo algunas de las grandes interrogantes que están aún por resolverse y que deben servir como base inicial para entender y asimilar los nuevos paradigmas de las relaciones internacionales.

Fenómenos como los hasta ahora descritos son la “cuota inicial” para iniciar los cambios estructurales en la región del Mundo Árabe, en busca de valores democráticos y de nuevos modelos de construcción social. Sin embargo, las iniciativas resultarán insuficientes si en la práctica, y en los días, meses y años por venir, no se encuentran las sinergias necesarias que vinculen tanto a los movimientos seculares como a los religiosos, con todas las facciones, incluyendo a los militares, que juegan un papel preponderante, así como con las nuevas generaciones, que demandan una visión distinta de lo que, hasta hoy, ha sido el funcionamiento de los países de la región.

ARIEL ECHEVERRY HERNÁNDEZ es egresado del Programa de Relaciones Internacionales de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano, con posgrado en Administración de Negocios y Master in Business Administration (MBA) en Marketing Internacional de Cardiff University of Wales. En la actualidad es profesor asociado de la Facultad de Relaciones Internacionales y Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

Referencias

- ARENDR, Hannah (1967). “Sobre la revolución (On Revolution)”. *Revista de Occidente*. Madrid: Alianza Editorial.
- GHALIOUN, Burjam (1999). *Islam y Política: Las traiciones de la modernidad*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- GOLDSTONE, Jack (2001). “Towards a Fourth Generation of Revolutionary Theory”. *The Annual Review of Political Science* (núm. 4), pp. 139-87. Washington.
- MADDISON, Angus (2006). *The World Economy: Organization for Economic Co-operation and Development*. Development Centre. Disponible en el siguiente sitio web: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/41901/RVI101completa.pdf>.
- MARTÍN, Gema (2009). *El Islam y el Mundo Árabe*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- RUIZ, Rocío (2011). “Las herramientas de las rebeliones árabes”. En el diario *El País*. 7 de marzo de 2011. Disponible en el siguiente sitio web: http://www.elpais.com/articulo/opinion/herramientas/rebeliones/arabes/elpepiopi/20110307elpepiopi_9/Tes.
- VELA, Carles (1992). “La problemática lingüística del pequeño Magreb arabófono”. *Alif Nûn* (núm. 61). Disponible en <http://www.libreria-mundoarabe.com>